XI

La constitución de Colombia decretada por el Congreso de Angostura, fué reconocida de buen grado en Nueva Granada porque el Vice-Presidente Santander, amigo leal de Bolívar, ejerció toda su influencia en ese sentido. Para la fecha en que se hizo este reconocimiento, 12 de Febrero de 1820, la situación de las provincias granadinas era satisfactoria. Apénas quedaban en armas en favor de la causa realista las provincias de Cartagena, Santa Marta, Río del Hacha y Panamá.

Los enemigos redoblaban sin embargo los

esfuerzos por todas partes, particularmente Aymerich, Presidente de Quito.

En Venezuela la situación podía considerarse como de simple espectativa. El ejército realista, comprendiendo las divisiones acantonadas en Mérida al mando de La Torre, en Calabozo bájo las órdenes de Morales, en las provincias Centrales y Oriente, ascendía á más de 12,000 hombres. El ejército realista esperaba refuerzos de la Península, para emprender de nuevo una campaña decisiva.

Por su parte, á los patriotas les preocupaba grandemente la idea de conservar la conquista de la Nueva Granada, y los sucesos que habían comenzado á ocurrir allí.

El Virey, aislado en Cartagena, había enviado al interior una expedición al mando del coronel Warleta.

El coronel Colombiano Obando había sido derrotado en Popayán por una fuerza realista. Tanto este desastre como los males que aquella expedición pudiera hacer, habían sido contrarestados por las disposiciones de Bolívar que ordenó á Cordova diera el grito de insurrección

en las llanuras del Corzal y en la ciudad de Monpox, y á Maza batiera las fuerzas sutiles que la asediaban, en tanto que las tropas del coronel Carmona ocupaban á Ocaña, obligando á Warleta á alejarse de muchas leguas.

Bolívar quería con estas disposiciones dar pronto auxilio al general Mariano Montilla, á quién había encomendado desde Guyana el ataque contra Cartagena. Él y Montilla estaban reñidos hacía tiempo, pero hallándose éste en Angostura cuando Bolívar regresó victorioso de la campaña de Nueva Granada, Montilla que era acendrado patriota y cumplido caballero, concurrió con los demás jefes y oficiales á cumplimentarle. Bolívar agradeció como debía la fina demostración de Montilla, y sin rencor contra tan benemérito servidor, le estrechó de gozo en sus brazos. De aquel abrazo salió la orden de marchar sobre Cartagena.

Pero la expedición no salió de Margarita hasta el 6 de Marzo en la escuadrilla de Brión, conduciendo apénas 678 hombres, irlandeses la mayor parte, y después de ocupar á Río Hacha el 13, y emprender las operaciones que

las circunstancias aconsejaban, llegó á verse en gran peligro por la sublevación de los irlandeses que componían su tropa, y hacían las más extrañas exigencias, á virtud de sus contratas de enganche, y en momentos en que le amenazaba una fuerza realista de consideración al mando del Coronel Sanchez. Montilla tuvo á pesar de ésto, la fortuna de derrotar á su enemigo con los pocos soldados venezolanos que tenía en aquel cuerpo, y con ellos invadió la provincia de Cartagena.

Los revoltosos irlandeses fueron embarcados para Jamaica, no sin que saquearan ántes é incendiaran la población de Río Hacha. El hecho es que Montilla, después de enseñorearse del Magdalena con la escuadrilla, y de aprovechar cuantas ocasiones se le presentaran de consolidar su situación, llegó á reunir en Sabanilla un cuerpo de 800 hombres, y se puso en comunicación con las fuerzas de Córdova y otros jefes que, por órden de Bolívar, marchaban en su auxilio. Poco después emprendió el sitio de la plaza de Cartagena.

En las demás provincias granadinas los pa-

triotas habían obtenido varios triunfos y la causa republicana se consolidaba diariamente. Largo tiempo permaneció inactivo el ejército realista que ocupaba á Venezuela, y la guerra se limitó por el momento á escaramuzas de poca importancia; los diversos cuerpos patriotas conservaban sus respectivas posiciones, impidiendo así los auxilios que Morillo pretendía enviar á Nueva Granada.

Bolívar decidió entónces enviar á Europa, en desempeño de importantes comisiones, á un agente oficial, y designó á Zea para dicho cargo. El Congreso de Guayana le dió el permiso de ausentarse, nombrándole para reemplazarle en la Vice-Presidencia de Colombia al Doctor Juan German Roscio, que fué á su turno sustituido por Soublette, mucho más competente en la dirección de la guerra. Zea se embarcó el 1.° de Marzo.

Los auxilios que el ejército realista aguardaba de la Península, no llegaron con motivo de la revolución política que ocurrió en España en 1820. Las Cortés acordaron ofrecer á los Americanos una amnistía á cambio de su

adhesión á la Metrópoli. La revolución liberal efectuada en España, contribuyó grandemente al desenlace de la guerra en Venezuela, y la nueva Constitución de la Monarquía, proclamada y jurada en Carácas en Junio de aquel año, fué el punto de partida de los sucesos que siguen.

El deseo de España era ya irrealizable. Venezuela no sólo pretendía constituirse liberalmente, sino que deseaba también su propia independencia. Diez años de lucha no podian borrarse ya de la historia, para dar campo á una situación que presentaría á los patriotas, seguros entónces de su triunfo, como sometidos al Gobierno peninsular. De aquí que las primeras sugestiones de Morillo fueran rechazadas enérgicamente.

Los jefes republicanos á quienes propuso una suspensión de hostilidades, contestaron que sus operaciones dependían del Gobierno. El Congreso de Guayana, ante el cual acreditó Morillo dos comisionados, Cires y Duarte, contestó que oiría con gusto las proposiciones que hiciera el Gobierno español, siempre que tuvie-

ran por base el reconocimiento de la soberanía é independencia de Colombia.

Bolívar, al saber que dos comisionados se dirigían con idénticas proposiciones á su Cuartel General en San Cristóbal, contestó el 20 de Agosto por medio de otros dos delegados, Briceño Mendez y Urdaneta, que era inadmisible toda propuesta de sometimiento constitucional á España; é injuriosa al desinterés y patriotismo de los colombianos, la oferta de conservarles en el mando, á trueque de la pérdida de la independencia de su patria.

Las proposiciones de Morillo, seguidas de un rechazo tan enérgico por parte de los patriotas, contribuyeron á mejorar mucho la situación de estos. Los que tenían fé en el triunfo, se confortaron en ella; los dudosos no vacilaron más y se incorporaron á las filas, y hasta los indiferentes creyendo oportuno mostrar su adhesión á una causa que llevaba trazas de triunfar, la ayudaron con sus simpatías. La independencia estaba asegurada.

Por lo que toca á la guerra, los triunfos de los patriotas fueron más fáciles desde entónces, y

Bolívar tuvo ocasión de exhibir desde aquella época las dotes de gran político, como exhibiera ántes las de gran guerrero. En consecuencia, escribió á Morillo desde San Cristóbal en 21 de Setiembre, acogiendo la propuesta del armisticio, siempre que se dieran á Colombia las garantías que había pedido, y ofreciendo situar su Cuartel general en San Fernando para facilitar las comunicaciones, sin que por esto se suspendieran las operaciones. Y en probanza de ello, Bolívar atacó con sus fuerzas las del realista Tello, que esquivó el combate. El jefe republicano ocupó á Mérida el 1° de Octubre, y libertada aquella provincia, redimió la de Trujillo diez y siete días más tarde.

Morillo que, por motivos personales, quería regresar á España, y que tal vez no estaba muy satisfecho del triunfo liberal en su propia patria, envió inmediatamente á Bolívar desde su Cuartel general de San Cárlos, tres comisarios para tratar del armisticio, los cuales, á su paso por Calabozo, recibirian instrucciones del general La Torre.

Impaciente Bolívar, al recibir la carta de Morillo de 20 de Octubre en que aceptaba la propuesta del armisticio, le anunciaba el envío de sus comisarios, y hacía votos por el éxito de la negociación. Escribió de nuevo á Morillo, enviándole directamente las bases del arreglo. No las creyó aceptables el jefe realista, pero eso no impidió que los comisarios siguieran su viaje, y que Bolívar enviara en seguida al campamento del jefe realista al general Sucre y al coronel Plaza con el encargo de hacer algunas explicaciones á sus comisarios.

Entre tanto, Morillo fijó su Cuartel general en Carache y sus emisarios llegaron al campamento de Bolívar el 19 de Noviembre. El 21 comenzaron las conferencias en Trujillo entre estos y los comisarios de Bolívar que eran Sucre, Briceño Mendez y Perez; y después de varias infructuosas, se llegó por fin á un acuerdo el 25 de Noviembre, firmándose en ese día un armisticio que duraría seis meses ó más si fuere preciso, hasta haber obtenido un tratado de paz. En este documento se insertaron las demás claúsulas acostumbradas en

esta clase de exponsiones. El acto de Trujillo fué ratificado por uno y otro jefe.

El general Morillo manifestó deseos de tener una entrevista con el general Bolívar, y éste correspondió atentamente, poniéndose en marcha hácia el pueblo de Santa Ana, acompañado de sus edecanes y de algunos jefes. Morillo, que llegó al mismo punto el 27 de Noviembre, envió cuatro oficiales de alta graduación para recibir á Bolívar, y él mismo, con su séquito, le esperó á la entrada del pueblo.

Al encontrarse ambos, desmontáronse de sus cabalgaduras para estrecharse con efusión y afecto. La Torre se inspiró también en este ejemplo, y el acto fué digno de la raza española. Diríase que aquel abrazo espontáneo y sincero que unió en un banquete á los dos caudillos del opuesto bando, era precursor del que más tarde habrían de darse España y Venezuela en el Congreso de los pueblos cultos, cuando, rota la valla de infundados enojos, ámbas naciones se holgaran de sus mútuas proezas en una guerra que no tuvo vencedores ni vencidos, sino españoles, tiranizados por